D. Tomás Martín Gil

D. Tomás Martín Gil

Es éste un momento, tan oportuno como cualquier otro, para recordar a D. Tomás Martín Gil. Para recordar al hombre y divulgar su obra.

Quienes disfrutaron de su amistad expresaron su desconsuelo en las páginas de revistas y periódicos de la región por la pérdida de un hombre cuya proyección moral y excelencias humanísimas lo hacían singular. Pero a medida que van desapareciendo las generaciones que lo conocieron, estimaron y valoraron no se encuentran más huellas sobre su bondad y demás cualidades y calidades que las que pueda descubrir en su obra impresa un penetrante crítico.

Es su obra, por tanto, la que no se ha llevado el tiempo porque Extremadura queda con ella y su historia seguirá pasando por ella, y sus valores sentimentales y literarios no dejarán de concurrir a fomentar nuestro acervo de valores étnicos, folclóricos y estéticos.

Licenciado en Ciencias Exactas y extremadamente curioso de ellas, D. Tomás Martín Gil [1] las cultivó toda su vida, pero no dándoles primacía porque no creyó nunca en su taumaturgia. Es o parece de aquella generación de apasionados de la historia extremeña, como lo fue el licenciado en Derecho D. Publio Hurtado y el licenciado en

1 Tomás Martín Gil (Coria, 1891-Cáceres, 1947). Datos biográficos y sobre su obra pueden consultarse en la revista *Alcántara* (Cáceres), n. 12, 15-10-1947, número monográfico con motivo de su fallecimiento; Miguel Muñoz de San Pedro, «Ofrenda a modo de prólogo», en *Motivos Cacereños,* Tomás Martín Gil, Madrid, 1968; *Tomás Martín Gil, polifacético y humanista,* Institución Cultural «El Brocense», Cáceres, 1994.

Ciencias D. Juan Sanguino Michel, creadores de esa portentosa y estimadísima *Revista de Extremadura* y al igual que ellos, sin cercas en su campo de interés. Para su abono contó con una tremenda curiosidad y una sólida cultura y excelente formación científica. Hablar de D. Tomás Martín Gil es hablar de un polígrafo al que sólo limitaciones de salud —y su prematura muerte a los cincuenta y cinco años— le impidieron confirmar plenamente esta condición, tan lejana del especialismo de ahora, de aquellas geniales y trascendentes expansiones de los renacentistas. Su presencia en los ambientes cacereños, constante y eficiente, no se vislumbra hoy como abrumadora para nadie, quizá porque no abusaba de su cultura y sabía escuchar, y aprender siempre como discípulo, él, que fue un maestro, tanto por su maestría como por su instinto.

Su obra no es la de un idealista soñador, sino la de un hombre proyectado hacia a realidad, una realidad que por serlo debió encontrar siempre atrayente sin más limitación que las que le impuso la sensatez de su administración personal física (su salud) y económica. Exigencias materiales de la vida le impidieron crear una obra armónica robusta al convertirlo en pluriempleado que comparte su actividad como delegado provincial de Estadística, con la de profesor en la Academia Politécnica establecida en Cáceres en 1934 y en los colegios «San Antonio de Padua» y «Paideuterion», incluso en su propio domicilio dio clases particulares de Matemáticas. Desde muy joven se vincula a la enseñanza y además se preocupa por todo cuanto atente a su calidad. Vale como ejemplo de ello las denuncias que en 1920 hace en la prensa sobre el pésimo estado de las escuelas públicas de Cáceres y su generosidad al proponer abrir una suscripción, que él mismo inicia con 25 pesetas, para conseguir las 200.000 mínimas que se necesitan para mejorar las existentes.

Artista, arqueólogo, sociólogo, costumbrista... De su afición a la música dan testimonio sus trabajos sobre la música popular en Extremadura. Fue uno de los primeros que en 1921 firmaron la convocatoria para la creación de la Sociedad Filarmónica Cacereña, y secretario de la Masa Coral Cacereña, que comenzó a dirigir en 1931 D. Manuel Fernández Amor. El ejercicio de la fotografía lo convirtió en un virtuoso de este arte. Sin lugar a dudas puede ser considerado entre los mejores artistas extremeños de este género. Formó un magnífico archivo fotográfico de

Cáceres y provincia [2], del que parte debe conservarse en el Museo Provincial. Una muestra del mismo la ofreció en el libro [3] de José Blázquez Marcos publicado en el mismo año, que fue premiado con la Medalla de Oro en Fotografía en la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

El Ateneo cacereño [4] tuvo en D. Tomás uno de sus socios más activos y más dispuesto. Su actitud no puede responder más certeramente a los objetivos de la Sociedad: pronuncia conferencias sobre temas diversos [5], divulga los valores históricos y artísticos de nuestra región a través de la prensa y de las revistas, actúa como profesor de Matemáticas Prácticas de los jóvenes obreros que asisten a las clases nocturnas de adultos que mantiene el ateneo y dirige algunas de sus veladas y exposiciones artísticas. Como crítico de arte deja entrever, en los comentarios que nos ha dejado, su consideración de que el valor de la obra de arte radica más que en la habilidad técnica que pueda presentar, en sus sugerencias, más atribuibles a intenciones, a motivos subconscientes que a las excelencias específicas del espíritu del artista.

Prestó a Extremadura un magnífico servicio —y no ya gratuito, sino oneroso— con la publicación en 1945 de la revista ALCÁNTARA, de la que fue cofundador [6] y primer director. Un espacio abierto al escritor que se vio favorecido desde el principio con firmas tan valiosas como las de Rodríguez-Moñino, Hernández Pacheco, los hermanos Caba, etc.

2 «Las rutas de turismo de Cáceres las hicimos todas y buscaba siempre el rincón más romántico, la nota popular, el paisaje más recatado o el más abrupto, para llevar al cliché, formando así una rica colección, más de 2.000, que si fuera conocida por universidades americanas pagarían por ella lo que quisiera». Miguel Ángel Ortí Belmonte, *Alcántara* n. 12, 15-10-1947, p. 7.

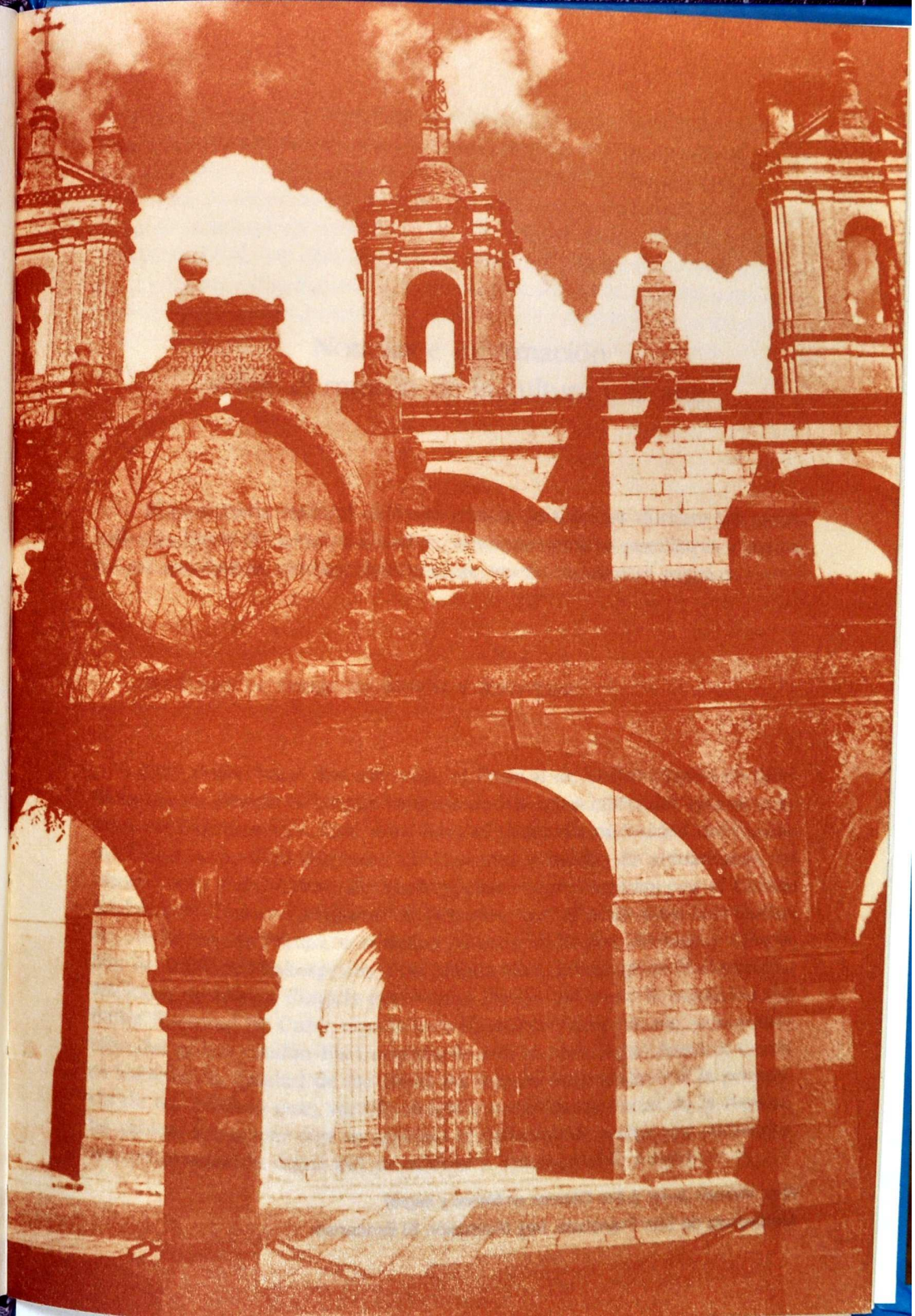
3 *Por la vieja Extremadura. Guía Artística con ilustraciones de Martín Gil,* Cáceres, 1929.

4 Inaugurado el 12-10-1925, en la calle de Pintores, 30, de Cáceres, fue la respuesta a una vieja aspiración de los intelectuales cacereños de finales del siglo pasado. Ahora, avalados por la autoridad de D. Luis Pérez Córdoba y de D. Publio Hurtado como primer presidente de esta Institución, el Ateneo iniciaba su andadura, brillante y breve.

5 Entre otros, *Arte extremeño actual* (mayo de 1929), con motivo de la inauguración en el Ateneo de la exposición de pinturas y dibujos del artista extremeño Alfonso R. Trajano; *Hierros artísticos de la provincia* (noviembre de 1931), *El movimiento de la población en la provincia de Cáceres* (27 de junio de 1934).

6 Con D. Fernando Bravo y Bravo, D. José Canal y D. Jesús Delgado Valhondo, que sostuvieron hasta 1978 la tea encendida al servicio de la cultura de Extremadura.

En ciertos aspectos, a la vista de la magnífica colección de los estudios publicados, quizá la mayor parte escritos en su madurez tan bruscamente interrumpida, asombra cómo supo compensar la penuria de material bibliográfico y de posibilidades de investigación, con una disposición científica que no debió estar exenta de sacrificios ya económicos, ya físicos. Lo que no ofrece dudas es que aplicó el rigor científico sin esfuerzo alguno dada su formación matemática, a sus métodos de investigación histórica, y ese rigor no parece debilitarse ante el peso afectivo de su vernaculismo, un tanto insobornable y un tanto intransigente.

Es tiempo ya para que se haga una recopilación y una clasificación de la obra completa del hombre bondadoso, sencillo y sabio que se llamó Tomás Martín Gil. Una búsqueda intensiva por las hemerotecas puede dar con encuentros inesperados. Quizá sea la revista Gente Joven, de Cáceres, de 1910, la que recogiera sus primicias literarias firmadas con el seudónimo de «David». *El Norte de Extremadura, Brisas Nuevas,* el diario *Extremadura, El Santuario de la Montaña, La Región, Hurdes, La Avispa,* de Plasencia, *Guadiana, Alcántara* —firmó aquí trabajos de crítica artística con el seudónimo de «Krit y Kon»— entre otras publicaciones, y muy especialmente la *Revista de Estudios Extremeños,* contienen importantes aportaciones a la historia y al arte extremeño que es necesario conocer, valorar y divulgar.

MONTAÑA PULIDO CORDERO